



LO QUE ESPERO DE TI

No sé si lamentable o afortunadamente, provengo de una familia en la que se valora muchísimo el desarrollo intelectual de las personas. Y bueno, de la mano de un desarrollo sobresaliente viene el éxito, en términos de ser un aporte a la sociedad, de ser personas destacadas en las áreas en las que se desempeñan los miembros de mi familia, todos ligados a disciplinas como la filosofía, la psicología, las ciencias políticas, el arte, y otros.

En esta familia mía no se valoran tanto los logros económicos, pero el ser una persona profunda, pensante, con una intelectualidad desarrollada ha sido por generaciones nuestra marca.

Antes de ser madre no me cuestioné estos asuntos jamás. Nací donde me tocó nacer y crecí en un ambiente en el que el ser "inteligente" era más un valor que una característica personal.

Sin embargo, la vida, o más bien mis hijos me dieron un remezón muy grande y me llevaron a cuestionar intensamente este dogma. Desde muy chiquititos recibieron diagnósticos y pronósticos que hacían pensar que tal vez no sólo no serían brillantes en lo intelectual, sino que podrían tener serios problemas de aprendizaje.

Hoy puedo decir que ninguno de mis hijos tiene dificultades de aprendizaje, al menos no importantes. Sin embargo, ya no hay vuelta atrás: lo aprendido no me lo quita nadie. Ya no soy parte de un grupo de personas preocupadas por el desarrollo intelectual de su descendencia. Ya no creo que competir y sobresalir sean valores dignos de seguir. Me convertí en una mamá que espera de sus hijos algo muy diferente.

¿Qué espero de ellos? Lo tengo bastante claro: que sean buenas personas, que sepan mirar a los demás con ojos de amor, que respeten y amen la diversidad. Espero que desarrollen los talentos con los que nacieron, sin importar cuáles sean, y me enorgullezco cuando mi hija me dice que de grande quiere trabajar como "paseadora de perros" pues sé que detrás de esa declaración hay un amor puro e inmenso por la naturaleza. También me enorgullecía años atrás cuando mi hijo decía que quería ser "superhéroe" como el de Lazy Town. Me daba cuenta que su agilidad física (que es enorme) le permitía proyectarse como un deportista experto en hacer volteretas y piruetas. Me enorgullecía también cuando mi otro hijo quería ser mago y le hacía sus trucos a cada persona que visitaba nuestra casa. Sabía que él estaba poniendo a prueba sus habilidades manuales.

Quiero verlos crecer como personas respetuosas, colaboradoras, esforzadas y entregadas a lo que les gusta. Quiero verlos ser lo que son y sacarle máximo provecho a lo que la vida les ha regalado.

DIRECCIÓN

Camino Santa Emilia # 40
Machalí - Rancagua

FONO / FAX

(72) 952712 - 952713

E-MAIL

contacto@trinitycollege.cl

WEB

www.trinitycollege.cl

Me gustaría muchísimo que fueran felices, pero creo que esperar eso de ellos es demasiado. ¿No es acaso muy difícil llegar a sentirse una persona completamente feliz? A veces siento que ésa es una expectativa demasiado alta que muchos padres ponen en sus hijos. Sí espero que luchen por serlo, pero si nunca llegan a sentirse seres humanos felices, habrán cumplido con todas mis expectativas: aprovechar la vida e intentar ser la mejores personas que puedan llegar a ser es más que suficiente para esta mamá.

Y en eso estoy: intentando, día a día, inculcarles el amor por la vida, la consciencia y el agradecimiento por ser quienes son, ayudándolos a aceptar que ninguno de ellos es perfecto, que se caerán una y otra vez, y que se pondrán de pie porque tienen una familia que los tomará de las manitos cada vez que se sientan derrotados.

Acerca de los colegios de elite, las carreras universitarias exigentes, los logros intelectuales y el éxito profesional me he olvidado hace tiempo. Si alguno de ellos, llegan a ser personas profundas e intelectuales, me alegraré mucho. Tanto como si pasean perros y se ganan la vida gracias a ello.

En el fondo, mi único deseo es intentar enseñarles a ,

RESPETAR SUVIDA , LA DE LOS DEMÁS Y SER FELICES.